

VII. lo aministrando en una crisis que interesó á la Francia. General y los oficiales en una parte de ella. con-
 Ved aquí obtenida y arreglada la cooperación del gobierno francés. Todo ello es mucho mas, que la gestión de un estado en cobrar lo que le deba otro estado. No se habla en ese tratado y sus adiciones solo de la antigua deuda de la convencion francesa, sino tambien de los gastos de la guerra hechos hasta entonces, y de los ulteriores, así como de las nuevas reclamaciones de súbditos franceses, que estaban por examinar: nada de agravios personales á súbditos franceses, como denegacion de justicia, ó atentados de parte de los gobiernos mexicanos.

A primera lectura se nota que el compromiso capital del gobierno francés fué cooperar al establecimiento y conservacion del Imperio, con sus tropas y con sus fondos. No bastaba restablecer el Imperio: era necesario mantenerlo en pié. Si el Imperio habia de ser una garantía para la Francia y para la Europa, debia sostenerse perpetuamente. Si el Imperio habia de ser un obstáculo al ensanche territorial de los Estados-Unidos, era indispensable que se consolidara. El objeto, pues, de la permanencia del ejército francés hasta 1867, era por consiguiente consolidar el Imperio y arraigarlo, en su mismo país, con sus elementos mexicanos.

La fama de los desaciertos de México habia cundido en Europa, y con exageracion. Triste idea se tenia de nuestros hacendistas y de nuestros militares. El dinero y la fuerza, se decia en el Viejo Mun-

do, están en malas manos: es necesario que hacendistas y militares franceses vayan á México á enseñar con su doctrina y ejemplo, cómo se crían y administran rentas públicas, y cómo se forma un ejército y se domina una guerra civil. Vinieron economistas franceses á criar la hacienda mexicana: los militares franceses criarían y educarían en su escuela un ejército mexicano. Se reclutaron tres legiones extranjeras en Francia, Bélgica y Austria, para militar en sostenimiento del Imperio. Vinieron estas legiones, vinieron los economistas franceses, y el mariscal Bazaine fué muy especialmente encargado de formar un ejército mexicano modelo, que fuese reemplazando al suyo, sin mengua del Imperio, á medida que fuesen retirándose los cuerpos franceses, según lo pactado en Miramar. Las legiones extranjeras cumplieron su misión y han hecho su campaña contra los enemigos del Imperio: muchos se han incorporado recientemente al ejército mexicano, en prueba de su simpatía por nuestro país, y de su adhesión al Emperador Maximiliano. Los hacendistas no hicieron mas que proyectos, que sometidos al criterio de los economistas mexicanos y de la experiencia, resultaron trazas de arreglo y utopías hacendarias. El comandante en jefe no levantó un solo cuerpo mexicano, y ni aun conservó íntegros los que su antecesor halló al mando de los generales mexicanos. Formó parte de un batallón franco-mexicano, nombrado, *Cazadores de México*, insuficiente y poco estable, por sus elementos heterogéneos. De modo, que la intervencion que como maestra

y modelo aceptó el encargo de hacernos ejército y hacienda, no hizo ni hacienda, ni ejército. Comprometiéndose á la pacificación; y aunque ocupó el país en gran parte, no lo pacificó.

VII.

Ya conoceis lo que prometió hacer el gobierno de Paris. Sabed ahora lo que hizo. No inculpamos, referimos: si la narracion ofende, nosotros no ofendemos, porque no somos autores de los hechos. Bien querriamos que los hechos no fuesen así: mucho mal se habria evitado á nuestra patria; mas á fuer de mexicanos, debemos defender á nuestra patria de las falsas narraciones que se han hecho y se harán en Europa, disimulando el mal éxito de la intervencion. No podemos evitar que México sea desgraciado por ese mal éxito, pero sí que sea deshonrado. El gobierno frances explicará como guste su conducta; pero es necesario que no se culpe de ella, ni al Emperador, ni al pueblo de México. Comprendemos lo que sentirán por ello los millones de ilustrados franceses, que no han cooperado en esto: no se dirige á ellos nuestra censura.

Desde que se hizo la convencion de Lóndres, se acordó invitar á los Estados- Unidos para la empresa: se les invitó y no aceptaron la intervencion, mostrándose descontentos de ella. Cuando los aliados en Lóndres se desobligaron en Orizava, fué mas de atenderse la ingerencia de los Estados- Unidos, porque una potencia sola, libre de los compromisos con otras, po-

dia dar curso á su ambicion y enseñorearse acaso de México. El gobierno frances no se abstuvo por esto de acometer con decision la empresa. Estaba ella muy adelantada con la rendicion de Puebla, la fuga de Juárez, la ocupacion de México, la convocacion de notables, la proclamacion del Imperio, la eleccion de Maximiliano, y el envío de una diputacion á ofrecerle la corona, cuando los Estados- Unidos dieron la primera señal de desaprobacion al gobierno de Francia. Mr. Dayton, quizá por orden de su gobierno, interpelló á Mr. Druyv de Lhuys, en los términos que constan en la siguiente nota.

Paris, 13 de Setiembre de 1863.

SEÑOR:

Mr. Dayton, que tiene en sus relaciones conmigo una gran confianza y una rectitud que me complazco en reconocerle, se ha conmovido con ciertos rumores que en estos últimos dias parece que han adquirido algun crédito en Paris, y de los cuales vino á platicarme. Si hubiéramos de creer estos rumores, muy ligeramente aceptados, el gobierno del Emperador se habria decidido á reconocer los Estados del Sur. Se habria ya firmado tambien un tratado, en cuya virtud la nueva Confederacion cederia á la Francia, ya para esta misma, ya para hacer su retrocesion á México, Tejas y una parte de la Luisiana.

A la hora en que Mr. Dayton me participaba estas especies, yo me hallaba cabalmente en ocasion de presentarle informes por informes; y antes de respon-

der á las preguntas que me dirigia, le pregunté, si entre los síntomas alarmantes á la conservacion de las buenas relaciones de ambos países, no habia recogido como yo, otras noticias igualmente difundidas en el público, tales como que me habia enviado una protesta de su gobierno contra nuestra expedicion de México y sus consecuencias, la conclusion de una alianza ofensiva y defensiva entre los Estados- Unidos y la Rusia, la aparicion de una flota federal frente á Veracruz.

Sobre la protesta, despues de haberme hecho notar que yo sabia como nadie que ninguna me habia enviado Mr. Dayton, me ha dicho, que animado del espíritu general de la correspondencia de Mr. Seward y del conocimiento que él mismo tenia de las disposiciones de sus conciudadanos, habia podido hablarme de la impresion producida en la opinion de su país por la intervencion preponderante de una potencia europea en una república americana, y por el establecimiento de un régimen monárquico en un país vecino de los Estados- Unidos; pero que de aquí á una protesta ó á una intencion cualquiera de ingerencia conminatoria, habia mucha distancia, y que en sus instrucciones nada le autorizaba para recorrer esta distancia. Nada sabia por otra parte de la pretendida alianza de su gobierno con la Rusia, y tenia razones para no creerla. En cuanto á la presencia de una flota federal delante de Veracruz, esta noticia le pareció indigna de ser desmentida.

He dicho á Mr. Dayton que nunca habia dado importancia á los rumores que le contaba, y que al ha-

blarle no habia tenido por objeto provocar explicaciones de su parte, sino prevenirlo contra los rumores de otra naturaleza, pero que probablemente tenian la misma procedencia de los que me habia hablado. Por lo demas, yo podia desmentirlos categóricamente. En lo tocante al reconocimiento de los Estados- Unidos del Sur, le eran conocidas las disposiciones del gobierno del Emperador, y esta cuestion estaba todavía en el mismo estado en que la dejaron nuestras anteriores conferencias. Nosotros no habiamos pues reconocido al Sur, y mucho menos habiamos firmado con él ningun tratado de cesion de Tejas y de la Luisiana. A propósito de esto, yo podria repetirle lo que muchas veces le habia dicho, que no procurábamos ni para nosotros, ni para otro ninguno, adquisicion en América. He añadido que esperaba yo que el buen sentido del pueblo de los Estados- Unidos haria justicia contra las exageraciones y falsas suposiciones, por cuyo medio se trataba de extraviar é indisponer la opinion, y que contaba con su cooperacion para hacer prevalecer un juicio mas equitativo de nuestras intenciones y de las necesidades á que obedecia nuestra política.

He pensado, Señor, que seria bueno que fueseis informado de los detalles de esta conversacion, á fin de que pudiérais por vuestro lado dar parte á Mr. Seward y tomarla por texto para rectificar en torno de vos los falsos juicios y las prevenciones injustas.

DROUYN DE LHUYS.

A Mr. Mercier, Washington.

En ella se ve las seguridades que dió al gobierno de Washington el ministro del Emperador: tambien se nota en ella que desde entonces se sospechaba una alianza entre la Rusia y los Estados-Unidos, y que sobre ello interpeló entonces el ministro frances al ministro norte-americano, y que éste dijo ignorar el hecho. Despues de esa conferencia, ni el gobierno frances mostró desmayo en la intervencion mexicana, ni el de Washington manifestó declarada oposicion á ella: éste siguió una conducta expectante, y aquel continuó el desarrollo de su empresa.

Mientras el Príncipe electo aguardaba en Miramar el lleno de las condiciones puestas á su mision, Napoleon III, por medio de sus agentes diplomáticos, predisponia los ánimos de las cortes europeas, para el fácil reconocimiento del nuevo Imperio, que en efecto fué prontamente reconocido de toda la Europa y aun del imperio del Brasil. En el interior de México, su ejército expedicionario ensanchaba los límites del gobierno de la regencia; y cuando fué la aceptacion de Miramar, estaban adheridos al Imperio los departamentos centrales de México, y algunos lejanos, como Yucatan y Tabasco: estos departamentos son tambien los mas poblados del país.

Todas las poblaciones mexicanas por donde pasó el ejército frances, en los primeros meses de su internacion al país, son testigos del entusiasmo y solemnidad con que se recibió al ejército expedicionario. El general Forey se sintió "abrumado" con estas ovaciones; y la "Estafette," que entonces no habia defeccionado á la causa del Imperio, las referia. Los

diarios franceses de aquel tiempo abundan en artículos y correspondencias que prueban aquellos festejos populares: mas como si pesase á los gefes de la intervencion verse acogidos tan cordialmente de los mexicanos, hasta en el recinto del hogar doméstico, tuvieron despues una conducta con que sucesivamente lograron, primero, apagar el entusiasmo, despues, hacerse indiferentes, y al fin, concitar la aversion general.

Aunque la legislacion mexicana prohibe los alojamientos militares, el general Forey los decretó por tiempo indefinido, y bajo condiciones mas onerosas. Estableció despues una pension sobre la propiedad urbana, para sufragar las rentas de los gefes y oficiales franceses, cosa muy desusada en el ejército mexicano. No resaltó la economía en la administracion de este fondo. Sea por falta de discrecion, ó por un espíritu de altivez y de menosprecio de los mexicanos, muchos gefes en sus expediciones militares contra los disidentes, befaban, insultaban y oprimian á los liberales pacíficos, y aun á los conservadores é imperialistas mas apegados á la intervencion y al Imperio, atizando con esta conducta el fuego de la guerra, en vez de apagarla. En este punto hubo gefes que fueron verdaderas notabilidades.

Pero lo que aumentó en alto grado la indisposicion de los ánimos mexicanos hácia la intervencion, fué la ingerencia tan directa y sin cordura del general Bazaine en la política del gobierno mexicano. Bajo la regencia dirigió á los regentes notas insultantes sobre algunos negocios, interviniendo en la direccion

de la prensa mexicana, por medio de Mr. Nicolás Budin, hermano del intendente del mismo apellido; y sobre todo, haciendo poner en circulacion los pagarés de operaciones con bienes eclesiásticos, tan generalmente reprobados por los adictos del Imperio y de la intervencion. De aquí provino el descontento de los regentes y principales publicistas mexicanos: de aquí la frialdad y abstencion de algunos diarios monárquicos: y de aquí la célebre disension de la regencia y extraña deposicion del Arzobispo y del Tribunal Supremo, que preparó tantas dificultades ulteriores al Emperador.

Tal vez por esto se puso en el tratado de Miramar, que los agentes de la intervencion se abstendrian de tenerla en la administracion pública del Imperio. Si desde la promulgacion del tratado, los agentes franceses hubieran cumplido esta prohibicion, que su Soberano les puso, se habrian evitado algunos males; pero la ingerencia ya positiva, ya negativa del mariscal Bazaine y de otros gefes franceses, en los negocios gubernativos del país, ha traido enormes dificultades y funestas consecuencias. Para no descender á pormenores fastidiosos, dirémos en el curso de este escrito los hechos mas prominentes y mas incontestables.

VIII.

Todo gobierno, pero especialmente uno que se establece de nuevo, requiere como primeros elementos de vida la hacienda y el ejército. En el tratado de Miramar se atendió á los dos objetos: estipulóse que

se negociarian fondos para erogar los gastos públicos, interin se criaban suficientes rentas mexicanas, y que se levantaria un ejército nacional; suficiente para sostener el Imperio, despues que regresara el ejército frances á su país. La creacion de la hacienda mexicana se confió á economistas franceses. Cinco vinieron al país, precedidos de los pomposos elogios de la prensa francesa de México: frecuentemente se anunciaba la publicacion de sus importantes trabajos: esperábamos con ahinco aquellas obras que debian dar vida y estabilidad á la nueva monarquía, solemnemente apadrinada por el gobierno frances. En vez de esto, supimos sucesivamente, que Mr. Budin se fué y dejó, en vez de un plan de hacienda, una desagradable memoria por su ingerencia funesta en la política interior: que Mr. Corta se fué tambien, dejando, en vez de un plan de hacienda, una grata memoria de sus dotes personales, de su modestia y de su abnegacion: que Mr. Bonnefond perdió el juicio, y por lo mismo el tiempo, que considerábamos empleado en la creacion de nuestra hacienda: que Mr. Langlais, de quien se anunciaron trabajos mas admirables, solo nos dejó el sentimiento de su muerte súbita, y el vacío de muchos meses perdidos en la grande obra deseada. Quedó al último de todos Mr. Maintenant, como heredero de los altos pensamientos de Mr. Langlais, y encomendado de la grande obra de este difunto; y hasta se nos habria olvidado este hacendista, si no se nos hubiera recordado por algunos avisos de que luego hablaremos. Si escribiéramos aquí el juicio crítico de estos economistas que

el gobierno frances nos envió á enseñarnos cómo se criaran rentas públicas, tendríamos ocasion de notar, que de nuestros antiguos empleados, de nuestros mas notables economistas, tuvieron que obtener los datos fundamentales para los trabajos que emprendieron. Al cabo de tres años, los economistas franceses no criaron la hacienda mexicana, ni dejaron que los mexicanos la criaran; y para esto no les faltó ni la confianza del gobierno, que fué amplísima, ni los datos de las oficinas, que se les franquearon á su gusto, ni la cooperacion de los hacendistas mexicanos, que por patriotismo la dieron siempre que fueron ocupados, ni, en fin, el poder público, porque al cabo de todos, vino Mr. Friand á ser ministro de hacienda, y por todo fruto de su talento hacendario, vimos algunas medidas vejatorias, algunos nombramientos desacertados y alguna confusion en la administracion de las rentas públicas. ¿Por qué sucedió todo esto? ¿Qué faltó á todas estas notabilidades? ¿Capacidad, ó voluntad? Sea lo que fuere, para México el resultado es igual. Se perdieron miserablemente tres años; y al partir de todo el ejército frances, desvanecidas nuestras esperanzas, tenemos que hacerlo todo aprisa, conforme á las costumbres nacionales, sin poder ni aprovechar los trabajos de los economistas franceses, porque unos quedaron ocultos, y otros son impracticables en el país.

IX.

Cuando los comisarios de las potencias aliadas llegaron á Orizava, un pequeño, pero aguerrido ejército mexicano, militaba contra la tiranía de Juárez, al mando de los generales D. Tomás Mejía y D. Leonardo Márquez, y de otros militares de menor graduacion. Despues que los aliados se chocaron y separaron en Orizava, y que el general Laurencez fué rechazado en Puebla, el primér auxilio que tuvo en su retirada fué la derrota que el general Márquez dió á los juaristas que le perseguian. Desde entonces, el general Márquez se unió al ejército frances, al cual sirvió como aliado y con eficacia. Cuando el ejército de Gonzalez Ortega llegó á Orizava para destruir el pequeño ejército de Mr. Laurencez, el general Márquez cooperó á la defensa. A los sesenta dias de sitiar á Puebla, el general Márquez, unido á la brigada del general Bazaine, derrotó en San Lorenzo el ejército de reserva, que mandaba D. Ignacio Comonfort, frustrando la introduccion de víveres al ejército sitiado, y decidiendo con eso la rendicion de Puebla. Ocupada la capital por el ejército franco-mexicano, vino á ella el general D. Tomás Mejía, con su pequeño y aguerrido cuerpo de ejército, que habia hecho gastar muchas tropas, muchos pertrechos y no escasos fondos á D. Manuel Doblado y á otros caudillos juaristas. Es muy notable que todos los gefes y oficiales del antiguo ejército mexicano se hayan adherido prontamente al ejército frances, mostrándose dis-